



# CLIO

Revista Bimestre de la Academia Dominicana de la Historia.

Edición a cargo de la Comisión de Publicaciones.

Acogida a la Franquicia Postal : Telegráfica — Circulación gratuita

Año XII.

Julio-Diciembre de 1944.

Núm. 65-67

## NOTAS EDITORIALES

### El Dr. Henríquez y Carvajal renuncia la presidencia de la Academia.

En vísperas de su nonagésimo sexto cumpleaños el doctor Henríquez y Carvajal ha dejado la presidencia de la Academia Dominicana de la Historia. Desde la fundación de esta entidad de cultura el anciano ilustre ha estado dirigiéndola con todo vigor y entusiasmo que, aunque parezca paradójico o discordante, en él vigor y entusiasmo desafían la impiedad del tiempo y salen triunfales. No parece sino que se tratara de una juventud inagotable que ha estado continuamente generándose y fortaleciéndose de sí misma.

La Academia siempre fué lo que es Don Federico. El le insufló su estilo de vida, su ritmo idealista, su pauta de civismo y patriotismo de fuertes rai-

gambres que absorbieron las savias ricas de los Duarte, los Martí, los Hostos, los Meriño y otros tantos próceres de la historia de la América cívica y espiritual.

Sin embargo, los años pasan, y nuestro anciano maestro quiere arrebujarse en un rincón de su casa al cariño de los suyos y junto con sus pensamientos, sus sueños, sus recuerdos. Con esto, nos deja materialmente huérfanos de su personal atención en los quehaceres de la Academia. En lo espiritual, sin embargo, sigue presente.

He aquí las cartas que con motivo de esta renuncia, se cruzaron entre la Academia y su ilustre Presidente:

I

*Señores Académicos:*

*Inicio el contenido de esta carta, no sin emoción, con un voto de reconocimiento por las demostraciones constantes con que me habéis distinguido desde el advenimiento de la Academia a las faenas de civismo y de cultura que informan su programa. Especialmente agradezco mi elección i reelección en los trece años de su existencia, como Presidente de facto en el primer año —1931 a 1932— i como Presidente en los cuatro períodos consecutivos en un lapso de doce años.*

*Esas son mis mejores credenciales en el servicio realizado hasta ahora en relación con la historia patria.*

*Hoi, sin embargo, me dirijo a vosotros para anunciaros que debo interrumpir mis labores i mis afanes en el ejercicio de la Presidencia por hallarme cada día más decaído por el mal estado de mi salud. Hace más de un año, en la primavera del año anterior, que por prescripción médica debí alejarme de esos afanes i de esas labores para mejorar, siquiera en parte, las dolencias que me agobian; pero pareció-*

me impropio dejar trunco el cuarto período que ahora termina. Me detuvo, además, la previsión de la participación que la Academia tomaría en el programa del Centenario de la Independencia de la República.

Vengo, pues, a renunciar, como con la presente lo hago, la Presidencia que se me confía para el ejercicio del quinto período que comenzará el próximo 16 de Agosto.

El peso de la edad nonagenaria i el aumento continuo de las dolencias que acribillan mi organismo fí-

sico son motivos que justifican la renuncia que no he podido diferir por más tiempo.

Señores Académicos:

Espero que mi sucesor, en la nueva jornada trianual, mantenga la orientación de civismo i de cultura que ha seguido hasta el presente la Academia Dominicana de la Historia i os saludo afectuosamente.

Fed. Henríquez i Carvajal.

Ciudad, Agosto 8 de 1944.

## II

12 de agosto de 1944.

Señor

Dr. Don Federico Henríquez y Carvajal,  
Presidente de la Academia de la Historia,  
Ciudad.

Señor Presidente y querido amigo:

Con los vivos sentimientos que nos produjo la renuncia de su calidad de Presidente de la Academia de la Historia, leída en la sesión extraordinaria celebrada ayer, nos dirigimos a Ud. para comunicarle por medio de esta carta que todos nos complacemos en firmar, que en la citada sesión se resolvió, a unanimidad, no aceptarle dicha renuncia.

Al adoptar este acuerdo no sólo ponderamos la imperiosa necesidad de que Ud. siga imponiéndose el sacrificio de presidir la Corporación, como lo ha hecho hasta ahora, sino también la consideración de que no podía ser otra nuestra determinación, ya que a ello nos obliga el homenaje debido a Ud. por cuanto ha hecho en beneficio de la Academia y en general de la cultura de la patria.

Ciudad, 29 de Agosto de 1944.

Señores Dr. M. de Js. Troncoso de la Concha, Don Félix E. Mejía, Licdo. C. Armando Rodríguez, Don R. Emilio Jiménez, Lic. C. Larrazábal Blanco i E.

Las razones de salud en que Ud. funda su renuncia no son del todo suficientes para justificarla ante nosotros, dispuestos a redimirle, en los afanes académicos, de toda labor. Su lucidez mental, noblemente inagotable, será siempre recurso suficiente para que Ud. pueda presidir la Academia, honrando así a esta Institución que en todo momento le ha tenido por su mentor y guía ilustre.

Tal es el voto de los que suscriben, según consta en el acta de la sesión extraordinaria de ayer, día 11 de agosto.

Confiamos, pues, en que Ud. desistirá de su propósito en bien de la Academia y en bien del país, al cual una vida como la suya no le puede negar, por circunstancia alguna, el más grande sacrificio.

Al Sr. Presidente de la Academia y amigo saludan con el más vivo afecto,

M. de Js. Troncoso de la Concha, C. Armando Rodríguez, Félix E. Mejía, Ramón Emilio Jiménez, Carlos Larrazábal Blanco, Emilio Rodríguez Demorizi.

## III

Rodríguez Demorizi, Académicos de Número de la Academia Dominicana de la Historia.

Queridos Compañeros:

Honda emoción me produjo —por qué no decirlo— oír la lectura de vuestra comunicación de fecha



12 de agosto, con la cual me invitáis a retirar la renuncia de la Presidencia de la Academia Dominicana de la Historia presentada por mí en fecha 8 de este mismo mes.

Motivo de agradecimiento hai, i yo la agradezco, en la elocuente manifestación que hacéis del concepto que tenéis del ejercicio de mi actuación cívica i de cultura por amor a la Patria.

Mas ello no alcanza a eliminar el motivo, penosísimo, que me obligó i me obliga aún a permanecer fuera del servicio activo de la Academia de la Historia. Mi falta de salud, en grado máximo, bajo el pe-

so de la edad nonagenaria, no me permite salir ya del radio en que me hallo cohibido. Precisamente estoy ahora —i por tal motivo he demorado dictar estas líneas— padeciendo en el cuerpo i sufriendo en el espíritu la exacerbación de mis más serias dolencias.

Confirmo, pues, la renuncia antes presentada de la Presidencia de la Academia i conservo, complacido, mi carácter de Académico Fundador i Numerario.

Os saluda con la mayor consideración e inalterable afecto.

Fed. Henríquez i Carvajal.

#### IV

11 de septiembre de 1944.

Sr. D. Fed. Henríquez y Carvajal,  
Ciudad.

Muy ilustre compañero:

Con honda tristeza fué conocido en la sesión del día 14 de este mes la carta de usted de fecha 29 de agosto que nos trajo la reiteración de su renuncia como Presidente de esta Academia.

Habíamos abrigado la esperanza de verle volviendo sobre su acuerdo de retirarse del puesto ocupado por usted por el voto unánime de los académicos, desde los días en que esta Corporación fué organizada y en el cual había sido antorcha y guía de nuestras deliberaciones.

Su decisión final y las imperiosas causas en que se funda nos han obligado a aceptarla, con gran dolor de todos.

Es ahora para nosotros motivo de pena llevarlo así a su conocimiento.

Consuélanos, sin embargo, el saber que, si no Presidente de la Academia Dominicana de la Historia, usted, el Maestro amado y respetado, seguirá siendo, como hasta ahora, el primero y más insigne de sus componentes.

Para ocupar la Presidencia de la Academia ha sido elegido el académico Troncoso de la Concha.

Con los mayores sentimientos de afecto, aprecio y respeto, quedamos de V. muy obsecuentemente,

Ml. de Js. Troncoso de la Concha,  
Presidente.

Emilio Rodríguez Demorizi,  
Secretario.

## El nuevo Presidente.

La Academia, una vez en el obligado y doloroso camino de aceptar la renuncia del Dr. Henríquez y Carvajal, eligió para reemplazarlo al Dr. Manuel de Jesús Troncoso de la Concha, miembro fundador, conocido político, jurisconsulto, escritor, cultivador de la tradición vernácula y de la historia. Ha sido Secretario de Estado, Juez, Rector de la Universidad,

Embajador a congresos internacionales, Presidente de la República y actualmente es el Presidente del Senado.

La cultura, que es extensa, y el temperamento del Dr. Troncoso no sólo se advierten en los libros y artículos de prensa que ha publicado, si no en su con-





versación, y ésta tiene tanta fuerza en él que cuando se leen sus escritos parece que lo escuchamos hablar.

En sus conversaciones, muchas veces el doctor junta su gusto por lo tradicional y vernáculo y su gusto por la historia. Entonces de sus labios brota un "cuento", cuento raro, puesto que siempre es lo verídico y no lo fantaseoso lo que en él domina; cuento, que sin ser fábula luego calza o supone alguna sentenciosa moraleja; cuento siempre ameno, atractivo, dicho con la entonación pausadamente rítmica del clásico contador criollo que de regreso del mundo vernáculo vivido se descansa recordando, añorando, acariciando la fraseología que da sazón y jugo a las ideas que forman la esencia de lo referido.

El Dr. Troncoso acaba de publicar un folleto, *El Brigadier Don Juan Sánchez Ramírez*. Fué él el primero, si no recordamos mal, que ahora años expuso la tesis de que la acción de guerra de Sánchez Ramírez contra la dominación francesa de la parte española de Santo Domingo fué un hecho de importancia al defender la hispanidad de nuestro suelo y todo lo que ello significa.

La Academia tiene la certeza de que con la dirección del Dr. Troncoso mantendrá el prestigio moral que le ha nacido de su constante actuación cívica y de cultura.

## Traslado de los restos del Primer Almirante a Santo Domingo.

El 9 de setiembre del año en curso se cumplieron cuatrocientos años del traslado de los despojos mortales del Primer Almirante, Descubridor de las Indias, Don Cristóbal Colón. Doña María de Toledo, la muera fiel, en viaje de España a Santo Domingo trajo tan venerables reliquias y las depositó en esta tierra donde reposarán eternamente como en seguro sagrario.

La Academia celebró, con este motivo, sesión pública. Usó de la palabra su nuevo Presidente, Dr. Troncoso de la Concha, para hablar de este acontecimiento y de otros relativos al gran Almirante, haciendo resaltar hechos que catalogó como providenciales y de extraña coincidencia alrededor de nuestra historia y de la persona del Descubridor.

Comenzó nuestro Presidente su peroración rindiendo homenaje al Dr. Henríquez y Carvajal, a quien acaba de sustituir en la Presidencia de la Academia. "El honor que me han dispensado mis compañeros al elegirme Presidente de esta Academia de

la Historia se aumenta con creces con el hecho de sustituir a Don Federico", dijo el Dr. Troncoso.

Después, entre otras cosas, cotejó los trabajos libertadores de Hatuey y Máximo Gómez en Cuba; habló de cómo la tumba definitiva del ilustre navegante reposa sobre la bóveda de la capilla de Santa Lucía, en la Santa Basílica, tumba que a la vez fué del Capitán Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, que tanto detractó al Almirante; señaló el providencial error de trasladar a la Habana los restos mortales de otro Colón que no fué el Descubridor; llamó la atención acerca del hecho de ser descubiertos los verdaderos restos del Almirante el 10 de setiembre de 1877, justamente el mismo día y el mismo mes en que debieron ser inhumados en el lejano año de 1544.

Cerró su interesante plática el Presidente Troncoso con una verdadera exhortativa acerca de la autenticidad de los restos del Primer Almirante que reposan en la Santa Basílica para el sentir de todos los dominicanos.



## Otra fecha centenaria.

El 6 de noviembre se celebró el primer centenario de la promulgación de la primera constitución de nuestra República. Con tal motivo la Academia celebró una sesión pública. Abrió el acto el Dr. Tronco-

so de la Concha con una adecuada peroración, a quien siguió el Académico de turno, el Lic. Emilio Rodríguez Demorizi. Su trabajo se publica en otro lugar de esta edición.

## Interesante iniciativa.

Todavía en el ejercicio de sus funciones presidenciales el Dr. Henríquez y Carvajal, recibió del Dr. Andrés de Piedra-Bueno, que reside en la Habana, una carta dirigida con motivo de la recepción de "Duarte" que le remitió la Academia. En esa carta se sugiere algo digno de ser tomado en buena consideración. Dice Piedra-Bueno:

*"Al leer este libro, he pensado que el busto de Duarte debe figurar en nuestra Plaza de la Fraternidad americana. ¿Por qué no inicia un movimiento*

*en este sentido? En esa plaza se destacan ya los bustos de Juárez, Lincoln, Petión, Bolívar. De un momento a otro viene Artigas, del Uruguay. ¿Puede faltar Duarte?"*

Esta iniciativa que el distinguido cubano deja en manos de nuestro antiguo Presidente la recoge la Academia y "Clio" la hace del dominio de todos.

C. L. B.

